



FRATRES ORDINIS PRÆDICATORUM
CURIA GENERALITIA

Roma, 22 de julio 2011

A los hermanos priores provinciales de España
Al equipo organizador de la Ruta OP de las Jornadas mundiales de Madrid
A los jóvenes participantes y sus acompañantes
A la Hna. Ginebra y a Fr. Wojciech, del Movimiento Internacional de la Juventud Dominicana

Queridas hermanas, queridos hermanos,

Con ocasión de la próxima Jornada Mundial de la Juventud que tendrá lugar en Madrid, se prevé una reunión de los grupos juveniles de la Familia Dominicana, lo que constituirá sin duda alguna, un momento muy bello de fraternidad y de celebración. Habría querido responder a vuestra invitación uniéndome a vosotros. Pero ocurre que en esos días me encontraré en la Asamblea de los priores provinciales de África. Me ha sido imposible organizar, como hubiese querido, una ida y vuelta desde África a la Jornada, situación que no impedirá de estar cordialmente en comunión con todos vosotros.

Este encuentro me es amablemente muy cercano, por lo que representa la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud para los jóvenes, y también en razón de la misión de la Orden en la cual están comprometidos todos los hermanos y hermanas que vendrán con grupos de jóvenes desde todos los rincones del mundo. Esta reunión constituirá seguramente un hermoso momento de diálogo y de amistad a partir de la diversidad de culturas, de las experiencias de la vida social y eclesial, y especialmente de las aspiraciones y esperanzas de los jóvenes de todos los países representados. Espero que ésta sea una oportunidad para todos los jóvenes que estarán presentes, y para aquellos y aquellas que los acompañarán, de establecer lazos a partir de los cuales puedan proseguir y desplegar su deseo de dar testimonio del Evangelio.

En el momento en que la Iglesia ha sido invitada por Su Santidad el Papa Benedicto XVI a una renovación de su misión evangelizadora, el encuentro es particularmente importante para la Orden de Santo Domingo. Con la fundación de la Orden, cercana ya a celebrar ocho siglos de existencia, Santo Domingo quería responder a las necesidades de su tiempo, al llamar a hombres y a mujeres a proclamar, por medio de la amistad y de la fraternidad, la especial Buena Nueva de Jesús, el Hijo de Dios que ha venido a establecerse su morada en medio de los hombres, para realizar ¡la alianza de Dios con la humanidad! Me atrevo a decir, que ahora para continuar con esta misión, la Orden tiene que ponerse a la escucha de los jóvenes que llevan los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de nuestro tiempo. Ella tiene la necesidad también de buscar con ellos, el modo de hacer comprender esta Buena Nueva a los jóvenes de su generación. Esto demuestra la importancia del Movimiento Juvenil Dominicano para la misión de la Orden hoy, de la que muy fraternalmente doy la bienvenida a sus representantes.

En la tierra de España, tierra de Santo Domingo, que vuestra asamblea pueda ser una oportunidad para aprovechar el sabor de la tradición dominicana, de la Palabra y de la oración, de la alegría y de la amistad, de la libertad y de la fraternidad, de la escucha de los problemas del mundo y de la investigación en el diálogo de la verdad. Y por lo tanto, en el corazón del mundo de hoy, el Espíritu suscite nuevas formas de creatividad del Evangelio en la Orden de Santo Domingo, en el diálogo y la colaboración con los jóvenes.

Os aseguro mis oraciones y toda mi fraternal amistad,

fr. Bruno Cadoré, o.p.
Maestro de la Orden de Predicadores

50/11/688 Lettere Varie